



ORACION A NUESTRA SRA. DEL REFUGIO.

A tí, poderosísima Señora que bajo la sublime advocación de *Refugio de Pecadores*, eres admirada cual resplandeciente estrella por todo el mundo, á tí dedico esta humilde oración; en ella verás los tiernos sentimientos de que estoy poseído al contemplar el infinito amor y ardiente celo que tienes por nuestra salvación. Bajo tu divino amparo busca refugio el que es amagado por una borrascosa tempestad en el camino. En las más horribles calamidades de la vida quien implora tu auxilio halla refugio. No hay un sólo ser viviente que verdaderamente convertido en buen cristiano le hayas negado tu refugio. Tu eres el dulcísimo consuelo del enfermo; el poderoso apoyo del desvalido; el remedio más eficaz para el necesitado, la celestial abogada de todos cuantos te invocan en el funesto trance de la muerte. Por éstas y otras grandísimas virtudes

que te adornan y que me es imposible enumerar, te suplico oh Madre Santísima del Refugio, tiendas una mirada de compasión sobre todos aquellos infelices que anegados en llanto, solicitan ser refugiados bajo tu amparo y al mismo tiempo te dignes proteger la fertilidad de nuestros campos. No desoigas mi súplica ¡oh! Madre Santísima de mi alma. Sé tú nuestra intercesora para con su Divina Magestad; dile que te conceda cuanto en esta oración te pido: Hazlo por el adorado Niño que tienes en tus brazos, por ese Niño que por nuestras graves culpas, en el penoso transcurso de su vida vino á ser nuestro Redentor y que por nuestra causa espiró en el santo madero de la Cruz. Sea en honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

PORTENTOSOS MILAGROS DE NUESTRA SRA. DEL REFUGIO

En una de las provincias de España aconteció una terrible guerra en tiempo de Carlos Quinto en la que fungía como sargento, Santiago Ruiz del Campo. En medio de un combate cruel y sangriento, se hallaba nuestro personaje cuando una bala de cañón mató al caballo de su general, cayendo muy cerca de él. A pocos momentos tocaron marcha en retirada caminando más de dos horas; llegaron á tomar descanso á otra provincia y allí fué donde el sargento Santiago Ruiz, desertó de las filas no por cobardía sino porque tuvo noticia de que su anciana madre se hallaba muy grave de una enfermedad crónica. Luego que desertó se disfrazó de paisano y se dirigió á su casa; al llegar vió que la señora estaba demasiado grave, entonces con veras de su corazón invocó á Nuestra Señora del Refugio, diciéndole: Virgen Santísima, por el divino Niño que tienes en tus brazos salva la vida de mi señora madre. Se arrodilló y vertiendo copiosas lágrimas rezó el Santo Rosario haciendo una profunda meditación, en la que le vino al pensamiento que ya la Santísima Virgen le había hecho el milagro, como en efecto se lo hizo, pues á los cuatro días ya estaba la señora en pie. Desde ese momento no cesó de ser abogado ardiente

de Nuestra Señora del Refugio. La Autoridad Militar lo perseguía por desertor, y una vez se encontró con la patrulla de su cuerpo y al verla retrocedió el paso diciendo: Santísima Virgen del Refugio ocúltame, llegó á la esquina de una tienda y suplicó á sus paisanos le permitieran que se escondiera; saltó el mostrador y se metió á la trastienda. La patrulla se pasó sin notar la ocultación de Santiago, que durante su vida no volvió á la milicia.

En el año de 1862 hubo una terrible leva en México, al extremo de no respetar edad ni categoría alguna. Gumesindo López tenía cuatro hijos, dos herreros y dos carpinteros, que por su pobreza no podían dejar de ir á sus talleres. Una mañana, los dos que eran carpinteros fueron sorprendidos por las comisiones y llevados á la ex-Aduana que era donde los reunían para llevarlos después á los cuarteles. Ambos muchachos eran devotos de Nuestra Señora del Refugio, y mirándose en ese conflicto la invocaron con toda fe y seguros de que se libertarían. El padre y la afligida madre ya habían invocado á Nuestra Señora del Refugio encendiéndole cuatro libras de cera. Los referidos jóvenes quedaron encerrados durante cuatro horas, hasta que se dis-

puso el reparto para los cuarteles. En esos momentos á uno de ellos, con el susto que tenía le vino un ataque epiléptico, y el Jefe de las comisiones que era un seños llamado Sánchez se compadeció de él y pasado el ataque le dijo: tú no sirves para nada, anda vete. Para el otro, si no había remedio. Por fin llegó la hora de sacarlos, y el que quedaba iba en tre sí rezándole á Nuestra Señora del Refugio, en esto iba procurando quedarse atrás, y exponiendo como dicen: el todo por el todo, al pasar por la calle de Santa Catarina se metió á la Iglesia y se ocultó tras de un confesionario, sin que las comisiones hubiesen notado la fuga: allí siguió rezándole á la Santísima Virgen; por último, le comunicó al Sr. Cura lo que pasaba y éste compadecido de él le mandó traer un coche y le condujo á su casa sin novedad alguna. Cuando los afligidos padres vieron libres á sus hijos, repitieron su voto de gracias á la Santísima Virgen del Refugio. Desde entonces los cuatro hijos portaban el rosario con la medalla de la Santísima Virgen y no volvieron á ser perseguidos por las comisiones.

Infinidad de milagros ha hecho la Santísima Virgen del Refugio á sus verdaderos devotos.

ALABANZAS DEDICADAS A MARIA SANTISIMA EN SU ADVOCACION DEL REFUGIO DE PECADORES.

Buenos días, Paloma Blanca,
Hoy te vengo á saludar,
Saludando á tu belleza
En tu reino celestial.

Eres Madre del Creador
Que á mi corazón encanta,
Gracias te doy con amor,
Buenos días, Paloma Blanca.

Niña linda, niña Santa,
Tu dulce nombre alabad,
Porque eres tan sacrosanta
Yo te vengo á saludar.

Reluciente como alba,
Pura, sencilla sin mancha:
¡Qué gusto recibe mi alma!
Buenos días, Paloma Blanca.

Feliz gofa del marinero,
Eres la estrella del mar;
En la tierra y en el cielo
Yo te vengo á saludar;

Sapientísima Señora,
En tí pongo mi esperanza;
Bella, reluciente aurora:
Buenos días, Paloma Blanca.



Pues que fuiste concebida
Sin la culpa original
Desde tu primer instante
En tu reino celestial,

Virgen, celestial Princesa
Virgen, sagrada María,
Yo te alabo en este día
Saludando á tu belleza.

¡Oh! Graciosa niña pura,
Hermosa perla oriental!
Que á todo el orbe ilumina
En tu reino celestial.

Hecha con grande primor
De Dios la suma grandeza,
Porque exaltas en tu amor
Saludando á tu belleza.

Líbranos de todo mal,
Yo te pido, gran señora,
Tu serás mi protectora
En tu Reino celestial.

En la tierra y en el cielo,
Cantemos dulce alabanza
Repitiendo con anhelo:
Buenos días, Paloma Blanca.

Los ángeles en el cielo,
Madre de Dios Sacrosanta,
Todos por siempre te digan:
Buenos días, Paloma Blanca.

Tú has de ser nuestra madrina
En el juicio universal,
Oyenos, graciosa niña,
En tu Reino celestial.